

**Palermo 1992-2002**

## De las masacres de la mafia a la cultura de la legalidad

de *Leoluca Orlando*, Presidente del Instituto para el Renacimiento Siciliano y ex alcalde de Palermo

10 años de la terrible estación de las masacres. 10 años desde aquellos terribles 23 de mayo y 19 de julio del 1992, cuando fueron asesinados Giovanni Falcone, con su mujer y tres hombres de la escolta, y Paolo Borsellino, con cinco agentes, en la calle D'Amelio en Palermo.

¿Qué queda del sacrificio de aquellas y de tantas otras víctimas, de tantas otras vidas humanas?

¡¿Nada más que el nombre dado a alguna calle, a alguna plaza o al aeropuerto de Palermo, dedicado justamente a Falcone y Borsellino?!

Queda ciertamente un recuerdo clamoroso, cargado de miedo y de dolor, queda un patrimonio de valores, queda un ejemplo que, incluso, no es equivocado observar, es más respetado lejano y fuera, más que en Italia. Queda para todos la convicción de que existe, puede existir, puede ser promovida (e incluso es conveniente promover) la cultura de la legalidad.

\*\*\*\*\*

Cultura de la legalidad parece ser un juego de palabras, de palabras que expresan realidades distintas: redonda y cálida la primera, fría y cuadrada la segunda. Un juego de palabras que asombra.

Es la elección principal, en el 2002, de la Organización de las Naciones Unidas en materia de prevención del crimen en el mundo para el próximo cuatrienio.

Pero el asombro debe continuar. Las Naciones Unidas indican el renacimiento de Palermo como modelo y símbolo de promoción de la cultura de la legalidad en los cinco continentes,

Durante años Sicilia ha exportado la enfermedad (¡¿es necesario recordar que nuestra enfermedad se llama Mafia?!), ahora Palermo exporta la cura.

¿Qué ha sucedido en Palermo y más generalmente en Sicilia en los últimos años del siglo y del milenio pasados?

Los ciudadanos se han esforzado en contrarrestar un fenómeno violento e incivil como la mafia sin transformarse ellos mismos en violentos e inciviles.

El NO a la pena de muerte hasta el haber otorgado la ciudadanía honorario a los condenados a muerte (de cualquier país y por cualquier motivo: ¡nadie puede matar, ni siquiera un Estado!), y la ciudadanía honoraria al XVIº Dalai Lama, el concierto de solidaridad con el oprimido pueblo Curdo y la ciudadanía honoraria a David Trimble y John Hulme, ambos Premio Nobel de la Paz, pero también la reapertura del Teatro Massimo y la construcción de decenas de edificios escolásticos así como el restaura del inmenso, bellissimo y durante tantos años abandonado centro histórico... lejos de ser episodios de protagonismo de un administración periférica, respondían – como piezas de un mosaico – a un exacto, armónico proyecto cultural.

Nuestra experiencia se ha demostrado una teoría y un modelo, no sólo una experiencia vital y precaria hecha de desocupados que piden trabajo protestando sobre los techos de los edificios del poder y de contenedores de inmundicia tirados por los manifestantes en las calles, hecha de un tráfico automovilístico bloqueado y de continuas exhortaciones a triunfar (yo espero que conseguiré hacerlo; o si no “agghiurnò...ora speriamo ca scura”, como decimos en el lenguaje siciliano... “hemos visto el alba, esperemos de llegar hasta la noche”).

Esa experiencia hoy da vueltas por el mundo; sobre ella ha nacido una Fundación – The Sicilian Renaissance Institute – que promueve la *leadership* positiva del dúo democracia-legalidad.

Si es cierto que hay una relación entre democracia y paz, es también cierto que la paz es demasiado importante para delegarla sólo a los policías y a los fiscales.

Es el modelo del carro siciliano, el tradicional carro con dos ruedas, la de la cultura y la de la legalidad.

Dos ruedas que deben caminar a la misma velocidad, de otro modo el carro no va hacia delante, gira sobre si mismo.

Si camina nada más que la rueda de la legalidad sin que gire la rueda de la cultura existe el riesgo que los ciudadanos digan que “se estaba mejor... cuando se estaba peor”.

Si camina nada más que la rueda de la cultura sin que gire la rueda de la legalidad existe el riesgo que se organice un buen concierto de música siciliana... en honor de algún *boss* mafioso.

En los comienzos de mi actividad de alcalde (en la segunda mitad de los años ochenta) yo parecía – y como yo muchos alcaldes de otras ciudades sicilianas – un policía, un fiscal: hablaba casi siempre de delitos y procesos...el carro estaba detenido, las dos ruedas estaban paradas e inmersas en la ciénaga del miedo y de la complicidad...era necesario de cualquier manera comenzar, hacer andar el carro.

Gracias al empeño y al coraje de policías y jueces, la rueda de la legalidad finalmente ha arrancado y yo he podido ocuparme de la otra rueda, controlando con los dos ojos que las dos ruedas anduviesen a la misma velocidad.

Y así ha sido – las dos ruedas han girado a la misma velocidad – y Palermo de *handicap* se ha hecho recurso, de vergüenza se ha hecho modelo.

En la mitad de los años ochenta en Palermo había 240/250 homicidios anuales de mafia, cada año y nada más que a Palermo. En el 2000 en Palermo hubo 8 homicidios, ninguno en relación con la mafia.

En la mitad de los años '80 en Palermo se decía que había democracia y mercado libre. ¿Pero cuál democracia, cuál mercado libre si la entera economía era controlada por los mafiosos y cada palermitano tenía un pariente o un amigo asesinado por la mafia porque estaba en contra o porque estaba dentro de la organización criminal?!

En el 2000 en Palermo se puede hablar de democracia y de mercado libre: la democracia en Palermo vive la esperanza y los males – que no son lamentablemente pocos – de la totalidad de la política italiana y es posible en Palermo vivir, trabajar, realizar negocios sin encontrara la mafia.

¿Estoy diciendo que la mafia no existe más en Palermo? ¡¡¡NO!!!

La mafia existe, también en Palermo.

Pero la mafia no controla más como en el pasado la cabeza y la billetera de los Palermitanos.

La mafia, esa nueva y vencedora, siempre trata de controlar cabeza y billetera no más evocando y desviando valores tradicionales de la cultura como el honor y la familia, sino invocando y desviando la libertad y el éxito, valores emergentes de la cultura italiana.

En los comienzos de mi actividad de alcalde, en la mitad de los años ochenta, la Administración municipal no tenía un normal balance ni un inventario de los bienes de pública propiedad; en el 2000 la Administración municipal de Palermo obtuvo de Moody's el *rating* – el juicio de confianza de los mercados financieros internacionales – Aa3, como las administraciones de Estocolmo, Boston, San Francisco, mejor que el de ciudades como Nueva York, Chicago, por no hablar de Roma, Milán y Turín.

Esta experiencia se hace hoy modelo y supera los confines de la realidad condicionada por la mafia.

La mafia en el pasado era un "genus"; y este gen coincidía con la mafia siciliana.

La mafia era la mafia siciliana – la mafia era Sicilia, Sicilia era la mafia.

Con el tiempo se ha difundido la convicción de que la mafia siciliana es una "especie"; la rusa otra, la china otra todavía, la colombiana todavía otra...

Hoy, reflexionando sobre las distintas mafias del mundo, podemos afirmar que el gen no es la mafia sino aquello que se llama "identidad ilegal"; una ilegalidad que se conecta a la identidad.

Si somos agredidos por un asaltante que quiere quitarnos el dinero basta llamar a la policía, a la fiscalía. Pero si somos agredidos por un asaltante que quiere quitarnos el dinero invocando el orgullo de la Córcega, la identidad vascuence, las enseñanzas del profeta Mahoma o las palabras de Jesucristo o de Jehová...no basta con llamar a la policía, o a la fiscalía...se necesita la segunda rueda del carro siciliano, la rueda de la cultura. Es decir la escuela, el mundo de la información, los hombres de religión, la sociedad civil.

Y vuelve – refiriéndose a cada violación de los derechos humanos por mano de bandidos y terroristas de cualquier identidad cultural – la rueda de la cultura, aquella rueda que en Palermo ha contribuido a liberar la cabeza de los ciudadanos de la hegemonía de la mafia.

Cultura – es finalmente claro – es música, es danza, pero es en primer lugar la convicción de la identidad individual y comunitaria y su relación con el respeto de la persona humana, de cualquier persona humana.

Cada identidad cultural está expuesta al riesgo de mortificar la persona humana, los derechos fundamentales de cada persona. Es el fenómeno, la teoría que, partiendo del célebre libro de Salman Rushdie y de la experiencia del Renacimiento de Palermo, lamo "de los versos satánicos".

Cuando un valor, un signo cultural viene usado para mortificar los derechos humanos ese valor, ese signo, se hace verso satánico. Así es como el honor y la familia han sido utilizados por la mafia como versos satánicos, para matar, para robar...en nombre del honor, en nombre de la familia.

Así fue con el orgullo vasco, católico-irlandés, corso, han sido utilizados por el terrorismo vasco, católico-irlandés, corso, como versos satánicos para matar, para robar...en nombre de ese mismo orgullo.

Así es que el respeto a la ley por parte del pueblo alemán, ha sido utilizado por el nazismo para obtener obediencia a las leyes raciales...en nombre justamente de ese tradicional respeto a las leyes.

Así la libertad, la seguridad, el bienestar, pueden ser utilizados como versos satánicos cuando vienen invocados para matar, para robar. Para violar los derechos de las personas humanas.

Es la experiencia de Palermo la que dice todo esto.

Y nosotros los sicilianos tenemos una gran experiencia de la cual nos podemos enorgullecer...George Bernard Shaw nos recordaba, justamente, que la experiencia es el nombre que damos a nuestros errores...y nosotros los sicilianos tenemos una gran experiencia porque hemos cometido grandes y tantos errores.  
10 años de la terrible estación de las masacres.

\*\*\*\*\*

¿E Italia dónde está hoy, dónde va, cómo recuerda aquella terrible estación y cómo promueve los valores de cuantos han creído y creen posible y necesario conjugar democracia y libertad?  
Sometida a la terrible prueba de la ilegalidad, hecha con la mortal mezcla de mafia y corrupción en el sur y de corrupción y mafia en el norte, Italia se ha dado un sistema normativo que se ha transformado en normativa europea. Hemos vivido la riqueza de expresiones de la sociedad civil que se ha manifestado en las tantas marchas diurnas y marchas nocturnas con antorchas, cadenas humanas organizadas por ciudadanos alemanes y franceses, españoles y daneses para reafirmar el respeto de los derechos de la persona humana delante a los ataques a la convivencia civil provenientes de las más diversas direcciones.  
En los últimos tiempos en Italia se tiene la confirma cada día más clara de que la instituciones de gobierno tienden a cerrarse, casi a renegar de los efectos positivos que aquellas posiciones, en materia legislativa y judicial, siempre más producen en Europa.  
La resistencia opuesta al llamado mandato de captura europeo (apoyado por los catorce *partner* europeos y negado sólo por Italia) y la negativa a firmar una importante convención con Suiza (siempre más símbolo del capitalismo que se hace ético) en materia de cooperación judicial internacional, la ley para el regreso de los capitales ilegítimamente acumulados en el extranjero y la propuesta de reforma de la justicia, con el preocupante intento de debilitar la independencia y la autonomía de la magistratura, son todos aspectos negativos que amenazan determinar un degrado cultural, la pérdida de la *leadership*, el aislamiento internacional.  
Así, mientras la cultura de la legalidad, nacida en Sicilia del dolor y de los miedos, de la rabia y de las esperanzas, se va afirmando como elección estratégica para la prevención del crimen en el mundo, las instituciones italianas de gobierno arriesgan de renegar y mortificar ese patrimonio, todo orgullosamente italiano, de valores y de credibilidad.